

Revista Médica Hondureña

Organode la Asociación Médica Hondureña

Director: Dñ.
ANTONIO VIDAL

Redactores:

Dñ. MANUEL CAOERES VIJIL

DE. CARLOS M. GALVEZ

DB. JUANA. MEJIA

Secretario:

Dñ. HUMBERTO DÍAZ

Administrador:

DR. MARTIN A. BULNES B.

Año XV | Tegucigalpa, D. C, Hond., C. A., Enero y Febrero de 1945 ; No. 116

PAGINA, DE LA DIRECCIÓN

Autopsias, Más Autopsias

Esto es lo que necesitamos urgentemente en nuestro Hospital General. No es posible ningún progreso de la ciencia médica sin este requisito. La medicina es una ciencia por sus métodos de observación, investigación y de experimentación. Es un arte por el papel que aun desempeña en ella la intuición y la imaginación, y bien sabemos que esta última puede muy bien falsear nuestros razonamientos. Así pues, diagnósticos en los cuales creemos a pie juntillas y por los cuales seríamos capaces de largas polémicas, inclusive disgustarnos en ciertos casos, muchas veces se disuelven como pompas de jabón, ante la fría realidad de los hechos anotados frente a una mesa de autopsias.

Viene a mi memoria en este lugar una observación que hace poco leí en el Boletín Médico del Hospital Infantil de Ciudad de México. Antes de relatar el caso, deseo dejar constancia de la admiración que siento por los magníficos médicos mejicanos que trabajan en este Hospital y por su valentía al narrar sus equivocaciones, para que sirvan de enseñanza a los investigadores del futuro.

El caso a que me refiero es narrado por el Dr. Maximiliano Salas, en el Boletín Médico Infantil, Vol. 1, N? 2, Pág. 13.

Se trataba de un niño de 2 años 10 días que por varias veces ingresó a uno de los Servicios Médicos del Hospital Infantil, habiéndose hecho el diagnóstico clínico de:

- (a) Bronconeumonía bilateral.
- (b) Otitis media congestiva.
- (c) Faringitis.
- (d) Asma.

Como el niño falleciera durante el último de sus ingresos, se le envió a la Sala de Autopsias donde el Anatómo Patólogo después de encontrar el B. de Koch en varias víceras, llegó al diagnóstico anatómo patológico final de:

- (a) Tuberculosis generalizada con lesiones tuberculosas típicas en pulmones, hígado, bazo y ganglios linfáticos torácicos y abdominales.
- (b) Enteritis.

Como el caso anterior relatado tan valientemente, pues el médico confiesa sus errores, podríamos relatar muchos más, donde el clínico ilusionado en aras del arte, cree una cosa y el Anatómo Patólogo terriblemente realista le pone en su lugar mostrándole lo que realmente es.

El objeto del presente editorial es abogar con quien corresponde, para que dentro de lo posible en nuestro medio se lleven a cabo el mayor número de autopsias y se establezca un gabinete anexo de Histología Patológica.